

10. MANTIS ATEA

Letra y música: Riki López

La estaba viendo bailar y me miró
- juro que no fue el tequila-
Como una flor que cae al mar, provocó
que se expandieran mis pupilas.

En su lengua un *pearcing* cual perla,
donde el coxis – tatuada – una víbora
y, entre sus piernas, no había más que verla;
una hambrienta planta carnívora.

Era una mantis atea:
una ninfa en almíbar
vestida para matar.
Era una mantis atea:
una afrodita caníbal
buscando comida para llevar.

La invité a mi buhardilla en Noviciado
y ella, lo que son las cosas, dijo: "¡no!,
mejor nos vamos a mi pareado
vivo en Villaviciosa de Odón".

Empecé a sospechar
un poco
cuando la oí llamar
a su perro: "¡Rocco!"

Me fue imposible escapar
sin agujetas,
¿A quién se le ocurre empolvar
preservativos con peta-zeta?

Sólo a una mantis atea,
ni un cigarrito
me dio tiempo a encender.

Era una mantis atea:
el conejito
de Duracell.

Así iniciamos una relación
sin preámbulos ni anexos,
el único nexo de unión
entre ambos era el sexo.

Sexo impúdico y pagano,
sexo sin compasión,
sexo sucio y sano;
sexo liberación.

Sexo aquí y allá,
sexo a todas horas,
sexo más visceral
que las tapas en Zamora.

Era una mantis atea,
os cuento otro día
lo del exprimidor.
Era una mantis atea,
cuando decía: "me siento vacía"
lo hacía con doble intención.

Cumplí con todas sus fantasías
pero lo nuestro acabó
en cuanto yo
le hablé de las mías,
que consistían
en hacer el amor.